

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 1.º de Mayo de 1860.

NUM. 9.

SUMARIO.

Hernando de Magallanes, *lámina*.—Sirongan, príncipe de Butuan, *crónica del país*.—Ventura cierta, á una lectora, capricho, *poesías*.—Lady Virginia, *novela*.—El arte y la primera cana, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Revista de la quincena.—Mosáico.—Dibujo autógrafo.

Hernando de Magallanes.

EN el número segundo del primer año de esta publicación hicimos una reseña biográfica del personaje cuyo retrato ofrecemos hoy á nuestros lectores, tan estensa cuanto lo permiten las escasas noticias que por lo general hay respecto de las personas y acontecimientos importantes en la historia de este país.

Circunstancias ajenas á nuestra voluntad y nacidas de las dificultades que surgen en toda nueva publicación, nos impidieron entonces llevar á cabo el propósito que hoy realizamos, porque abrigábamos la desconfianza de que los materiales de que podíamos disponer no fuesen exactos, y así que, contra nuestra voluntad y lo natural, no aparecieron juntos la biografía y el retrato del personaje en ella descrito.

La lámina que hoy presentamos está tomada del cuadro que se encuentra en la Casa-ayuntamiento de esta Ciudad, con algunas modificaciones que hemos introducido con presencia de una copia de un lienzo que existe en Sevilla, ejecutado, según opinión admitida, en la época en que vivió Magallanes, circunstancia que nos hizo acogerla desde luego, porque nos ofrecía las seguridades que deseábamos, y que son el todo tratándose de trabajos artísticos de esta naturaleza.

Bien conocemos que las líneas que tracemos aquí respecto al ilustre lusitano, han de ser precisamente una repetición de lo que ya tenemos dicho de él en el lugar referido; pero hemos considerado, primero: que no era propio presentarle solo sin que le acompañase, siquiera fuese en extracto, una de las más brillantes páginas de su vida; y segundo, que para los no suscritores al primer año, esta reproducción era estimable y aun necesaria tratándose de la historia del país que habitamos.

Hechas estas ligeras indicaciones, damos principio á nuestra tarea.

Hernando ó Fernando de Magallanes, marino portugués, mal avenido y resentido según parece con su rey D. Manuel, se había trasladado á España

en 1519, época en que regía los destinos de tan gran nación el poderoso y caballeresco Carlos I, pidiendo protección y recursos para efectuar el reconocimiento del mar del Sur que en su concepto se comunicaba con el del Norte por el Polo Antártico. Sin embargo de que la gloria y los sueños de engrandecimiento absorbían entonces por completo la mente del joven monarca, escuchó y favoreció los planes del atrevido marino, porque comprendió que la Providencia le deparaba por medio de aquel hombre, la ocasión de engrandecer los dilatados dominios, que ya poseía, con nuevas é ignoradas regiones.

El 19 de Agosto del mismo año salió Magallanes de Sevilla con una escuadra compuesta de los navíos *Trinidad*, *San Antonio*, *Concepcion*, *Victoria* y *Santiago*. En el primero de los referidos buques se embarcó aquel, desempeñando en el tercero la plaza de maestro, nuestro inmortal vizcaino Juan Sebastian de Elcano; (1) formando la tripulación un total de doscientos treinta y siete hombres pagados y racionados para dos años.

Después de infinitas penalidades en las que se pusieron á dura prueba el sufrimiento y energía del arrojado marino, llegó á descubrir el estrecho que lleva su nombre el 1.º de Noviembre de 1520, pasándolo con su escuadra en veinte días, á excepción del navío *Santiago* que hubo de perderse por los duros tiempos que se experimentaron.—A los pocos días descubrió el archipiélago de San Lázaro, y seguidamente la isla de Mindanao; tomando por fin posesión de estas tierras en nombre del emperador el día de Pascua de Flores del siguiente año.

En este punto permaneció breves días dirigiéndose á Cebú, donde fué acogido con tanto afecto que su rey y crecido número de vasallos y esclavos se convirtieron al catolicismo, recibiendo la santa agua del bautismo.

Enojó tanto al cacique de la pequeña isla de Mactán, situada frente de Cebú, el amistoso recibimiento dispensado á los españoles, que tuvo el atrevimiento de desafiar á Magallanes y este la debilidad de admitir el reto y acometerle con cincuenta españoles por medio de manglares y pantanos; pereciendo traidoramente de un flechazo,

(1) Fué el primero que dió la vuelta al mundo, por cuyo hecho y sus grandes conocimientos en la náutica le ennobleció el emperador Carlos I, dándole por escudo un globo con este lema.—*Hic primus géometres, hic primus circumdedit me.*

casi en el acto, y con él seis españoles mas, el 26 de Agosto de 1521.

Magallanes por su trágico fin no pudo gozar las recompensas de su monarca y los aplausos de su siglo á que tan acreedor se habia hecho por su sabiduría y valor.—Su nombre sin embargo salvando los siglos, vá unido al del estrecho que descubrió tan admirablemente, y figurará siempre en primer término en las páginas de la historia de Filipinas como el mensajero del cristianismo y la civilizacion.

R. DE PUGA.

Crónica del Pais.

Sirongan, Príncipe de Butuan.

(Episodio de la historia de Mindanao.)

Atendían los jesuitas desde Bohol y Cebú á los naturales de Butuan, que manifestaban buenas disposiciones para su conversion y mucho afecto á los españoles. Cuando llegaban misioneros acudían los indios con regalos y se distinguía Sirongan entre todos por sus mayores agasajos y deseo de agradar, y como no necesitaban de nada se afligían por no saber como complacerlos.

Bautizáronse muchos, menos Sirongan, por cuya causa tal vez, y no obstante el grande afecto que mostraba, así como el hallarse ausente de Butuan cuando ocurrieron allí unos desórdenes que fué preciso castigar, se le creyó complicado en ellos y se le arrestó en la fuerza de Cebú donde se hallaba; pero los suyos le proporcionaron la huida llevando embarcaciones debajo de las murallas por las cuales se descolgó una noche.

Con el objeto de castigarlos se aprestó una armada en Cebú, yendo en ella el padre Fabricio Sorfali, quien deseoso de evitar la efusion de sangre ideó valerse de una noble dapitana de mucho influjo entre aquella gente, á la cual habia dado el cielo especial gracia para conquistar voluntades y reducir á animos rebeldes, con el fin de que avistándose con Sirongan le hiciera presente lo inútil de la resistencia, en vista de los poderosos medios de guerra que se movían contra él.

Cumplió esactamente su cometido la dapitana, y proporcionó una entrevista al misionero con Sirongan, quien se rindió á sus consejos y se convenció de sus razones, dándole facultad para arreglar aquel asunto respecto del cual se ponía enteramente en sus manos.

Trabajó luego Sorfali en igual sentido con el cabo de la armada, manifestándole que por el grande influjo y poder que Sirongan tenía entre los suyos convendría valerse de él para las sucesivas reducciones, y le participó las protestas que le habia hecho de no haber tenido parte en aquellos alborotos. Convínose pues en que se reedificase el pueblo, y todos volviesen á él porque con el miedo se habian remontado. Cumplió Sirongan tan prontamente, dió tantas pruebas de adhesion y respeto, que á poco tiempo se le nombró maestro de campo y gobernador de su pueblo.

Llegó Sirongan con el tiempo á ser rico y poderoso; tenía multitud de esclavos y varias mugeres; pero lo que mas le dominaba era el vicio de la embriaguez, pues apenas habia hora del dia que no estuviese ébrio.

Entró una vez en la iglesia siendo todavía infiel, y viendo el paso del Señor de la Columna se quedó parado. La imàgen del Redentor estaba como el caso pedía: dolorida y lastimosa. Arrimó el indio el baston de maestro de campo á un lado, cruzó los brazos delante del Señor y se quedó con los ojos clavados en su imàgen casi media hora. Entonces se le acercó el sacerdote referido y le preguntó si sabia lo que estaba mirando. «Estoy

contemplando á este hombre, dijo el gentil, y me lastimo de verle tan maltratado; ¿qué ha hecho que con tanta crueldad le castigan?» Esplicóle el jesuita que aquel era nuestro Dios, á quien los pecados del género humano habian traído á aquel estado por haber querido pagar nuestras deudas llevado del infinito amor que nos tenía.

La vista lastimosa de la imàgen, y la palabra del misionero causaron en las ideas de Sirongan tal revolucion, que en el acto se resolvió á ser cristiano, como luego lo ejecutó, separándose de sus mugeres, dando libertad á sus esclavos, y renunciando para siempre al uso inmoderado de la bebida.

RAFAEL DIAZ ARENAS.

Poesías.

VENTURA CIERTA.

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido!

FRAY LUIS DE LEON.

Feliz el que se aleja
del mundo y su ruido,
y en el ameno campo
olvida la ciudad;
y mira, al fin, el soto,
do infante se ha perdido,
y á recordar empieza
tan inocente edad.

Feliz á quien no agita
la sed de la riqueza,
ni búscala insensato
con indecible afan;
que ¡ay! nécio quien confía
proyectos de grandeza,
á frágil nave mísera
que azota el turbio mar.

Feliz quien no pretende
su página en la historia,
que cuanto vale alcanza
su brillo de oropel;
y cifra en ser buen padre
y en la amistad su gloria,
y espira junto el árbol
que le miró nacer.

Feliz el noble bardo
de inspiracion ardiente,
que el génio le alza un templo
si la fortuna nó;
y nunca envilecido
se inclina reverente
ante el que, ayer, gusano,
la suerte le encumbró.

Feliz quien de una esposa
se aduerme al dulce arrullo,
y de sus hijos mira
el infantil candor;
y de su risa escucha
el plácido murmullo,
como el aroma suave
de la temprana flor.

Feliz el que á su hermano
en la sañuda guerra,
con plomo ó con acero
no parte el corazon;



C. W. Andrews del. B. Giraudier. lit.

Lit. de Ramirez y Giraudier. Manila.

HERNANDO MAGALLANES

primer descubridor de las Yslas Filipinas.

MCD 2018



L. C. H.

tan solo por quitarle
un átomo de tierra
que à su poder efimero
aumente el esplendor.

Dichoso el ser benéfico
que al infeliz consuela,
cuyos consejos vuelven
la calma al corazon;
que vé pasar su vida
sin que el pesar le aduela,
y vé llegar su término
sin que le cause horror.

Feliz, feliz la càndida
cuanto gentil doncella,
que del amor ignora
el venenoso afan;
que en paz pasan sus dias
sin estampar su huella;
que sin deseos vienen
y sin deseos van.

¡Oh cuan dichoso el hombre
que del pesar herido
el llanto de sus ojos
una muger secó;
y al corazon desierto
se torna el bien perdido,
y aduermese arrullado
de un porvenir de amor.

R. DE PUGA.

A una lectora.

AMOR DE LEJOS.

Ardiente ràfaga
De mis amores,
No te evapores
Por compasion;

Deja al espíritu
Que eternamente,
Por ti alimento
Grata ilusion.

Tu eres la síntesis
Del pensamiento;
Por tí contento
Podré vivir:

Cuanto frenético
Tengo soñado,
Lo he vinculado
Tan solo en tí.

Pobres y pàlidos
Son los amores,
Que abrasadores
Antes juzgué.

Nunca mis pàrpados
Tanto han velado,
Ni he suspirado
Con tanta fé.

Tesoros màgicos
De poesia
El alma mia
Siente surgir,

Y si mis cànticos
Aun no han cesado,
Es que he pensado
Los has de oír.

¡Ah! noche plàcida
De mi fortuna,
En que la luna
Juntos nos vió,

Y ún rayo pàlido
De su destello,
Tiñó tu cuello
De níveo albor
Pero mis lãbios
Su amor guardaban,
Que ansiar no osaban,
Tu dulce sí,
Y mientras, férvido,
Por tí me abraso
¿Sabràs acaso,
Que te hablo à tí?

S. OLABE.

Capricho.

—¿Qué le falta à la preciosa
Flor que descuella entre cien
Por lo bella, que la hermosa
Faz esconde presurosa
Y sus encantos tambien?

—Mi bien.

—Tu bien ¿serà la ilusion
Que en pos de riquezas và
Por fantàstica region,
O que està tu corazon
En redes de amor quizá?

—Està.

Si preso lo tiene amor
Y este amor es tan cruel
Que te hace pasar dolor,
¿En que piensas, linda flor,
Para ser amante fiel?

—En él.

—En él piensas? ¡y el ingrato
De tí no se acordarà!
Olvida tú al insensato
Y la dulcísima Erato
Para tí me inspirarà

—Cà!....

—¿No quieres dar al olvido
Al que se olvida de tí?
Pardiez! me tiene aturdido
Un amor tan decidido!
¿Le adoras con frenesí?

—Sí.

—Si con frenesí le adoras
Y él tu pasion esquivó
Y tus gracias seductoras,
Triste has de pasar las horas
Porque tu dicha acabó.

—No:

No acabó, que mi alegría
Es bailar con desatino:
El casino es mi manía
Y por eso te decía,
Mi bien... està... en el... ca... sí... no.

F. DE LERENA.

Lady Virginia.

(Continuacion.)

La marquesa prosiguió:

—En breve ví desvanecida la certeza que me habia dado Eduardo de que, separado para siempre de mí, y cortadas nuestras relaciones, quedaría para siempre oculto entre el ramaje de nuestros solitarios parques todo lo pasado. Pero el vencido adversario de mi marido, indignado y resentido de su derrota, causada por la defeccion de Eduardo, la achacó públicamente à un amor cuya correspondencia habia sido conseguida à ese precio: Eduardo le desafió... y fué muerto!

¿Qué hubiese sido de mi hijo y de mí, si por fortuna no hubiésemos sido vos el encargado de buscar una nodriza que criase à

aquel en vuestra propia morada? Creo que yo hubiese perdido la razon, si vuestra generosa amistad no se hubiese espontáneamente encargado de darme aquella fatal nueva, y de decirme el paradero de mi hijo, muerto para mí, muerto para su padre, muerto para su herencia, y muerto para la sociedad, por la exigente, violenta y despótica pasion de un hombre que abusó de mi condescendencia, de mi imprevisión é inexperiencia, del ascendiente que sobre mí ejercía, y del terror que supo inspirarme!

—Pero, lady Virginia, dijo el doctor en tono de súplica, ¿á qué volveis á traer á vuestra memoria, y con ello á sentir de nuevo en todo su desconsuelo, dolores y faltas, ya por desgracia, sin remedio humano?

—El dolor, contestó la marquesa, encerrado en el alma, cual un espíritu guardado herméticamente en un frasco, pierde algo de su intensidad cuando puede evaporar su esencia en la atmósfera del desahogo. Dejadme, por Dios, único y fiel confidente de mis dolores, darles alivio con las quejas, descanso con las lágrimas, consuelo con vuestro nunca desmentido interés por la que lo siento! Mas... ¿quién diría, añadió con ojos extraviados y cruzando con fuerza las manos, que apoyó en sus rodillas,—¿quién diría que lo que acabo de referir no es sinó el principio; el primer eslabon de una cadena de progresivos sufrimientos, en que el último añadido á los anteriores, es mayor y más pesado! ¿No considerais que son terribles y excepcionales mis desgracias?

—Son, señora, consecuencias lejitimas de las causas de que dimanan.

—Destruyendo cada disculpa ó causa atenuante de mis faltas, haceis, doctor, repuso la marquesa, lo que los habitantes de las costas del Norte de Escocia, quitando todo medio de seguridad ó direccion á los infelices buques que naufragan. No sois mi amigo, no; no lo sois.

—Quisiera ser cosa mejor que un amigo; quisiera ser vuestra conciencia.

—¿Con qué fin?

—Porque os quisiera arrepentida.

—¿Para más enloquecerme?

—No; para tranquilizaros; para que gozáseis del sumo bien que el arrepentimiento procura.

—¿Cuál es?

—La conformidad, la mansedumbre, la calma que halla en el puerto de salvacion el bajel destrozado por los temporales, y que ha estado á punto de zozobrar.

—¡Siempre vuestras ideas católicas!

—Siempre!

—No son aquí del caso, doctor; porque no trato de llevar estos asuntos mundanos al terreno teológico. ¿Quisiérais que cruzase las manos como una Magdalena, y me contentáse con llorar? De poco me valdria eso; y lo que ha de valerme es la prudencia y el saber humano.

—¡Pueden guiaros mejor que lo han hecho hasta aquí!... dijo suspirando el doctor. Decid, señora, ¿y ha sido saber y prudencia humana el haber educado á ese hijo que no podiais reconocer, á quien no podiais dar nombre ni posicion en el mundo, á la manera de un gran señor?

¡Y qué!... repuso con animacion la marquesa, ¿hubiérais querido que durmiese yo en blanda cama y en sábanas de olán, mientras lo hiciera mi hijo en toscó y duro lecho? ¿qué comiese ricos manjares, mientras él se alimentase con el grosero sustento del pobre? ¿Queríais que se hubiese criado ignorante, y hasta sin medios ni opcion á ocupar un puesto distinguido en el mundo?

—Habeis tocado los resultados, marquesa. Criado con modestia, hubiera podido creerse siempre lo que creyó ser mientras fué pequeño, el huérfano de un cofrade mio, recogido por mí con algun caudal reunido por su padre. Pero cuando creció el lujo que le rodeaba, y cuando la costosa educacion que recibía, le hicieron sospechar que yo le engañaba; cuando el tierno y apasionado amor que le demostrábais cada vez que, sin atender á mis consejos, íbais á verle á mi casa, con pretextos que le fueron pareciendo poco á poco insuficientes; le persuadió de que solo á una persona de vuestra esfera podíais tratar de aquella suerte, y de que á ella debia necesariamente pertenecer; el orgullo, que es el vicio innato de vuestro hijo, el orgullo, ese directo adversario de Dios, ese Mefistófeles de la humanidad, ese falso prisma que agranda lo chico y achica lo grande, su orgullo, digo, fué tomando cada día mayores vuelos; deslustró su inocencia, secó su modestia, ofuscó su razon y endureció su corazon, cosas todas, inmediatas consecuencias suyas. Viendo que no lograba averiguar un misterio de cuya existencia estaba persuadido, sus exigencias llegaron á ser intolerables, y su trato insufrible. Entónces empezó la lucha que ha durado un año, año en que ha sido compasivo testigo de vuestros sufrimientos, y en que no se han quedado atrás los míos. Si en cambio le hubiéseis dejado seguir la carrera de aquel de quien un día creyó ser hijo...

—¡Mi hijo! el hijo de lord Arnim... ¡cirujano!! dijo con soberano desprecio la orgullosa lady.

—No era ni lo uno ni lo otro, repuso con fuerza el doctor. Sumbiendo, en fin, en la lucha, me encargásteis que le descubriese toda la verdad. Por más que me resistí, previendo funestas consecuencias lo exigísteis terminantemente. El resultado ha sido el que desde luego temí, conociendo su carácter duro y altanero.

—El resultado ha sido este, dijo lady Virginia, sacando de su

seno una carta; aquí la guardo, aquí está sobre mi corazon como otro puñal mas penetrante y duro que el que toda mi vida he tenido clavado en él.

El doctor se levantó, y con un movimiento suave, pero pronto, arrancó la carta de manos de la marquesa y la arrojó á las brasas. Una súbita llama se levantó y murió al momento, despues de consumido el papel.

—¡Doctor! exclamó indignada la marquesa, ese atrevimiento...

—Es grande, es enorme; pero era necesario, señora; ese documento puede perder á la madre, y difamar al desnaturalizado hijo que le escribió... Además, ¿para que ese nuevo puñal?... ¿no basta uno?

—Ni vos ni nadie lo arrancará de la herida, repuso con acervo acento la marquesa. ¿Veis como sobre el negro simulacro de lo que fué papel brilla aun su contenido, en caracteres de fuego? así está impreso en mi enlutada alma y sino, oid como decía:

En vano procuró evitar el doctor que la marquesa recitase [el contenido de la fatal carta; esta empezó y siguió haciéndolo con monótona voz, los ojos extraviados y fijos en la lumbre, en que aun se agitaban entre cenizas los restos del quemado papel, cayendo de sus lábios cada palabra como gotas de sangre de una mortal herida.

«Señora: así os nombro porque no puedo llamar madre á la que no quiso serlo; á la que, á la faz del cielo, pero sin tenerlo en cuenta, privó á su hijo no solo de su madre, sino del más noble de los padres, y le desheredó de su linaje, títulos, caudal, y hasta de su nombre! Me habeis hecho más huérfano que hubiera podido hacerme la muerte, á quien llaman cruel, pero que comparada á vos es benigna y equitativa. El doctor, que tiene su parte de culpa en este criminal y nunca visto expolio, ha querido atenuarlo á mis ojos, y no lo ha logrado, porque no se logra lo imposible.

»Parto, porque no podría permanecer aquí, sin echarme en brazos de mi digno padre, el noble lord Arnim, y porque aun cuando no os puedo amar ni estimar, conozco mejor mis deberes de hijo, que vos habeis conocido los vuestros de madre.

»No volveréis á verme, ni á saber de una existencia, que por complacer á un amante, habeis hecho la más miserable del mundo, y que deseo acortar lo más posible. E. A.»

Cuando hubo concluido, reclinó la marquesa la cabeza en el respaldar del sillón murmurando; ¿cabe más sufrir? Pero de repente exclamó dando una seca y estridente carcajada que estremeció al doctor;—¡y nos llaman *los felices de la tierra!*

En este momento se oyeron fuertes golpes á la puerta de la calle y tropel de carruages. Doctor, doctor, gritó un criado que se precipitó en el salón, acudid, que traen á Milord accidentado!

El doctor se lanzó apresuradamente hácia la escalera, por la que subian á lord Arnim, no accidentado, sinó ya cadáver.

III.

Hállase en la orilla del Océano, entre la desembocadura del Guadalquivir y el Santuario de Regla, un pueblecito que lleva el poco sonoro nombre de Chipiona. Tiene á su frente el mar, y á su espalda un gran pago de viñas, que constituye sinó su riqueza, su sustento; pues los vinos que produce, son muy buenos, como pertenecientes á los de Sanlúcar, que despues de los de Jerez, que ocupan el primer puesto, son reputados los mejores de aquella comarca, tan rica en exquisitos mostos.

Está Chipiona tan familiarizado con su respetable vecino el mar, que cuando en las maréas grandes, que son por Enero y por Santiago, sube el líquido coloso hasta entrarse á pasos precipitados por las calles del pueblecito, sirve esto de diversion á sus vecinos, quienes como prácticos, saben el dia y la hora de esta invasion, y en lugar de asustarse, calafatean sólidamente las puertas de sus casas, y subidos en las azotéas y tejados, ó colocados fuera de su alcance, ven llegar con algazara aquella imponente masa de agua azul y salada. ¡Así se familiariza el hombre por la fuerza de la costumbre, con las cosas más horripilantes! ¡Así vá el militar al encuentro de las balas, lánzase el aeronáuta en su globo á merced de los vientos, boga el marino en su esquite á merced de las olas! ¡Así vive satisfecho el lapon, en su prolongada noche, entre sus hielos, y el cafe entre las abrasadas arenas de sus desiertos!

Esto es un gran consuelo para aquellas almas á quienes la lástima hace sufrir tanto, que llega á ser la tortura de su vida, y que siendo blandas y pusilánimes, gradúan por sus propias sensaciones las que deben experimentar aquellos á quienes compadecen. No obstante, léjos está de nuestra mente el cercenar ni un ápice á la lástima, que es la más sublime prerogativa del hombre; nuestra atencion se ciñe solamente á moderar un exceso, que tiene por resultado hacer á veces más infeliz al que compadece, de lo que lo es el compadecido. ¿Pero acaso hacemos bien? Esta compasion que nos induce á mitigar los sufrimientos de la compasion agena, está siempre bien entendida? ¿O acaso al intentarlo habremos perdido de vista lo que dice el poeta alemán Bürger:?

«Las lágrimas inocentes que caen en este árido suelo, son todas recogidas y forman el rocío de las florestas del Paraiso; así no te pese verterlas, porque caen en la mano de Dios.»

El dia en que trasladamos á nuestros lectores á Chipiona, era

la víspera de Santiago y estaban los habitantes alegres y alborotados; muchos de ellos se hallaban reunidos en la playa, aguardando al imponente huésped.

Aquí un grupo de marineros mozos escuchaban complacidos y atentos al que por más dichero y poeta, descollaba entre ellos; el cual mirando á su barca, á la que iba dirigida, recitaba la siguiente composicion:

Moza con la entena rota,
No hay más que tezar la escota
Y poner la proa al viento
Más pronto que el pensamiento;
Y aunque el práctico lo *impia*
Y me coma el oleaje.....
Yo me voy al abordaje,
Y salga el sol por la ría.

Luego dirigiéndose á una muchacha que con otras estaba parada á alguna distancia, añadía:

Concha llena de colores,
Olita del mar en calma,
Arrepara estos sudores
Que está derramando el alma
Por *toitos* esos primeros.
Eres tú más hechichera
Que el caprichéo en el mar,
Iza, iza esa bandera;
Déjame, niña, llegar
A tu costado siquiera.

Otros cantaban alternativamente con las muchachas, coplas que, como volantes rechazados por raquetas, volaban de grupo en grupo. Eran de este tenor:

ELLOS.

Toda mi vida en el mar,
No me han cautivado moros;
Y una vez que entré en tú casa,
Me cautivaron tus ojos.

ELLAS.

Un marinerito, madre,
Me tiene robada el alma;
Si no me caso con él
Muero moza, y llevo palma.

El amor y las olas
Del mar son unas...
Que parecen montañas,
Y son espuma.

Un grupo de niñas sentadas en la playa hacían casitas y huercecitos con la arena mojada, y una de ellas que despuntaba por sabidilla, decía á las demás: ¿á que no acertais un acertijo?

—¿Cómo es?

—Una cosa muy atroz
Que anda sin tener piés...

—Toma! dijo una morenita bobona, la carreta!
—¡Vaya! ¡te luciste; Doña Sabijonda! La carreta no anda, que la arrastran los bueyes, ¡múl!... tan torpes como tú. Calle la boca, y escuchen las orejas.

Una cosa muy atroz
Que anda sin tener piés;
Tiene alas sin volar,
Y el espinazo al revés.

—La lancha, dijo una de las oyentes.

—¿Quién te lo dijo?

—Yo que lo sé.

—Lo mismo dijo el gallo, y no sabe más que cacarear.

Por su parte los chiquillos, que se entusiasman en habiendo cosa de bulla, saltaban de roca en roca canturreando con monótono sonnete:

Las olitas de la mar
Unas vienen, otras van,
Dejan espuma en la playa,
En las redes cogen rayas,
Entre las rocas cangrejos,
Los navíos van muy léjos!....
Madre, yo quiero embarcarme,
Que vá en la pareja la Virgen del Cármen.

A la puerta de una casa situada en la parte del pueblo á que no llegaba la gran maréa, se habian reunido y estaban sentados como en un estrado, una porcion de personas en paz y concordia, pero no en silencio. El *farniente* material es grato al andaluz, pero

no así el intelectual. Allí, pues, se discurría y *platicaba* mucho, y sobre distintos asuntos.

—Tía María, dijo á la dueña de la casa ante la cual estaban reunidos, su compadre el tío Nicolás; su hijo de Vd. Juan tiene más suerte que quiere. Ya no anda con la calesa: es mayoral y lleva una berlina. ¡Todavía lo hemos de ver cochero de los infantes.

—¿Y porqué no, si la suerte le favorece, si entiende su oficio y es hombre de bien? repuso la buena muger; pues no porque sea mi hijo, pero bien conoce Vd. que él todo se lo merece. Pero ¿cómo sabe Vd., compadre, que lleva berlina? ¿Será cosa que me dé Vd. un alegrón y me tenga yo luego que desalegrar?

—Comadre, cuando yo diga una cosa; la firma el Rey; pero ahí está su hijo de Vd. en propia persona, que se lo podrá decir de manera que le dé usted *crédito*.

Efectivamente, llegaba en este momento un hombre jóven y jovial. —¡Juan! le gritó su madre, ¿es verdad que te han puesto de mayoral?

—Sí señora, repuso el interpelado; soy capitán de cuatro caballos, y tengo por sargento á un zagal, Dios guarde á Vd. madre; salud, señores!

—Pues ahora no te falta dijo el tío Nicolás, sino que tomen tu berlina unos ingleses, como aquel de marras.

—Pues lo que me falta no me falta, respondió Juan; que á unos ingleses traigo que han venido de temporada á Sanlúcar.

—¡No digo! exclamó el compadre, mientras los demás se echaban á reír. Compra mulas, Juan, compra mulas... que te han de partir.

—¿Y donde tengo yo esos caudales?

¿Pues no tenias dineros? si me dijeron que ibas á comprar la aranzada de viña del escribano.

—No nos convinimos; y he mercado la parte que en la casa de mi madre tenia mi tia, y ya sabe Vd., tío Nicolás.

Qué en este mundo *indino*,
Cuando hay para pan, no hay para vino.

—Pues me alegro de que no comprases la aranzada de viña, y de que no partieses de lijero sin aconsejarte antes de cerrar el trato, y ten presente que dos adivinos hay en segura, uno experiencia, y otro cordura. No te fies del escribano, que es ladrón más conocido que un zarzal y un estornino. En su vida de Dios se cortan las uñas esos mozos; y *asina* fué que preguntándole á uno cómo podía vivir en paz el de su pueblo con su mujer, que era más liviana que el viento, respondió: ¿Pues no han de vivir en paz, si son uña y carne?

—¡Lo que sabe el tío Nicolás! observó Juan.

—¡Toma! contestó aquel, el que quiera saber, que compre un viejo.

—Oye, Juan, preguntó una vecina, ¿y á qué han venido esos usías al lugar?

—Toma!... á pasearse, y á buscar otro inglés que por lo visto se les ha perdido.

—Pues mire Vd., opinó el tío Nicolás, que buscar un inglés en Chipiona, es como buscar un navío en un charco!

—Pero es el caso, prosiguió Juan, que no quieren volver por el camino del campo que hemos traído, sino que quieren que sea la vuelta por la playa.

—¡Por la playa! por la playa no se puede dar la vuelta á la punta en que está el castillo del Espíritu Santo sino de aquí á dos horas, opinó el tío Nicolás.

—De sobra que lo sé, y se lo dije á sus mercedes, repuso el mayoral; pero dicen que aguardarán. Yo he metido el ganado en el meson, y ahora me voy á traer acá á esos señores, porque despues que hayan visto subir el mar, en alguna parte han de descansar y aguardar á que sea hora de volverse por donde quieren ir.

—Bien venidos sean, dijo la buena tia María, y pensaron todos, á quienes lejos de importunar ó intimidar aquella visita de usías extranjeros, les agradó; merced á ese espíritu hospitalario del país, y á esa mezcla de dignidad que impide el amilanamiento, y de desenvoltura que aleja la cortedad.

Poco despues volvía el mayoral, guiando á un caballero anciano que daba el brazo á una hermosa señora, rigurosamente enlutada.

—Ara, dijo la tia María á una de sus parientas, tráete unas sillas de las de la sala, y un redondel de los nuevos; pónlos aquí á la sombrita. Señora, añadió dirigiéndose á la recién llegada, tome su merced asiento y descanse un rato, mientras nuestro huésped de Santiago no se retira á sus anchos centros.

Lady Virginia y el doctor, pues eran ellos, admitieron la oferta, y se sentaron.

La marquesa, á quien el espectáculo de la invasora maréa habia horrorizado, preguntó hablando, aunque con acento extranjero, con bastante facilidad la lengua del país; si aquella invasion no les asustaba.

—No señora, no, respondió la buena anciana, Dios le ha puesto una linde al mar, que aunque quiera no puede traspasar; y lo que no puede ser, no asusta; á la gente moza le sirve de *jolgorio*.

¡Qué felicidad!—dijo en inglés la marquesa dirigiéndose á su compañero.—qué espléndida alegría! ¡qué sincero contento! ¡ah! ¡cómo los envidio!.... ¡con qué vehemencia los envidio!

En este momento pasaba un muchacho trabajador, que con su azada al hombro venia del campo, cantando alegremente:

En teniendo yo un cigarro,
Y seguro mi jornal,
Y á mi morena en la reja,
¿Qué mas puedo desear?

—¡Y á estos llaman los filántropos, añadió la marquesa con amarga sonrisa, los *infelices de la tierra!* ¡Oh! ¡cuán léjos están de comprender, ni aun de imaginar, el dolor y la angustia que me está matando! ¡Qué agenos se hallan de que esta desdichada madre busca por todas partes, sin encontrarle en ninguna, al hijo por cuya existencia tiembla, al hijo de quien ni aun huella puede descubrir, ni noticias hallar... por más que inquiere!

La tia María, que habia entrado en la casa, salió entónces con una enorme fuente llena de exquisitas brevas, y una limpia y fresca alcarraza de agua.

Conforme la vió el tio Nicolás, exclamó:

Bendiga Dios este plato
Que aunque caro cuesta barato;
Por la boca tendrá la entrada,
Y en él ha de quedar poco ó nada.

—Señora, dijo la tia María presentándole el plato de brevas; que se le hagan á su mercé una miel en la boca, ¿Qué decía la señora? preguntó: ¿desea, ó se le ofrece algo?

—No, no, gracias, contestó ésta: lo que decía, añadió suspirando, es que son Vds. muy felices!

—De todo hay como en botica, repuso la buena mujer; pero al que llora y acude á Dios, Dios le consuela; al que tiene trabajos y acude á su Divina Magestad, su Divina Magestad le ayuda, y así siempre en esta vida es más lo bueno que lo malo.

—¡Ya! como Vd. y su hijo tienen esa suerte! bien puede Vd. hablar *asina*, porque cada uno habla de la feria segun le va en ella, dijo el tio Nicolás.

—¡Pues no, que Vd. puede quejarse! repuso la tia María: Vd. que ha tenido un amo que le ha hecho hombre (porque, señora, añadió dirigiéndose á la marquesa, los ricos hacen mucho, mucho por los pobres, y el que no le reconozca así, es porque es un ingrato), y por último, compadre, le ha metido Vd. sus nietos en la escuela que han establecido los señores infantes en regla; donde los enseñan, visten y dan de comer.

—¿Eso han hecho? preguntó con interés el doctor.

—¡Toma! y ponerse al frente para restablecer aquel querido Santuario, que estaba abandonado y viniéndose á tierra, á fin de que volviese á él la bendita imagen de la SEÑORA DE REGLA que fué del mismo San Agustin; y ponerle su capellan, ya que otros le habian echado á sus monjes. ¡No se lo tome Dios en cuenta á quien lo hizol

(Se concluirá.)

Parte literaria.

EL ARTE.

Un dia, ya lejano, os hablé del artista.

Permitidme que hoy divague un poco sobre el arte.

Y dadme sinceras gracias al concluir, si mis palabras creis no han de ser completamente perdidas, en el jóven pais para el cual escribo; en el encantado archipiélago Filipino, que despierta á la civilizacion poco á poco desde hace tres siglos; no como el desgraciado á quien el rumor de las armas ó los horribos gemidos arrancan brusca-mente á la inmovilidad del sueño, sino como un ángel que acostado en los vergeles de Flora, vé dulcemente, al suave influjo del alba, disiparse una á una las brumas de la noche, desde su cuna de rosas.

Natural condicion de su nueva existencia es el culto de las artes, pero ¡cuántos peligros rodearán á los elegidos, en el crítico momento de lanzarse el génio á la investigacion, reproduccion y creacion de lo bello!

El progreso en los procedimientos mecánicos ha sustituido por todas partes la fabricacion al arte, la imitacion servil á la inspiracion, los moldes á los modelos, las cajas de música á los instrumentos, y de esta manera la industria parece haber declarado la guerra á las bellas artes, hasta el punto de que algunos espíritus tímidos y superficiales tiemblen por el porvenir.

¡Disparate!

Jamás la máquina de Daguerre, ni todas las cámaras

oscuras inventadas ni por inventar, matarán, no digo el divino pincel, sino la roma punta de un lápiz inspirado; así como el fundidor no vencerá al escultor, ni el orgullo alcanzará los mágicos sonidos de una garganta humana.

La fabricacion, sin embargo, será una amenaza, un inminente peligro de extravío para los principiantes.

Sean, pues, en obsequio de los futuros artistas Filipinos estas reflexiones, que me es dado consignar en una época de transicion marcada, dándoles la voz de alerta, en prueba de lo que en su futura suerte me intereso.

Bien sé que las islas españolas de la Oceanía no son enteramente estrañas al movimiento artístico. Mas de un cuadro, que revela la inspiracion en lucha con la inesperienza, ha cautivado mis ojos; recuerdo algunos de la escuela flamenca que existen en Mariquina, debidos á un pincel del pais; en los conventos, natural asilo, como siempre, de las artes, no he dejado de admirar al lado de abortos desgraciados honrosas escepciones, y no sería ni galante ni justo, si omitiese el merecido homenaje, al hábil pincel que ha regalado al casino de Manila su mas rico tesoro.

Todos los lectores del Archipiélago, y algunos de fuera, han adivinado ya que me refiero al magnífico retrato de nuestra muy querida Reina; pintado al óleo por la señora Doña Micaela Rosales: retrato que, al verle, me hace murmurar siempre estos versos de otro tiempo.

Nada mas inventara mi cariño
Para tornar mas dulce una memoria;
¡Bien haya el ángel que soñó la gloria
Ante esa frente de nevado armiño!

Pero, en fin, los esfuerzos aislados todavía no han dado el fruto que es de esperar, bajo el punto de vista general: solo han producido meteoros brillantes, que se consumen en el oscuro fondo del vacío.

El arte se halla en la infancia en el Archipiélago, si bien muy próximo á su virilidad.

Hé aquí por lo que vuelvo á tomar el hilo de mis pensamientos, un poco estraviados, para poner en guardia contra el espíritu de servil imitacion y exacto reflejo á los pinceles de Filipinas, fijándome muy particularmente en la pintura, porque tanto la música como la escultura participan de idénticas propiedades en el concepto verdaderamente artístico, siéndoles aplicables análogas reflexiones.

El objeto de las bellas artes, ellas mismas lo dicen, es lo bello.

¿Pero dónde encontrar la belleza? ¿Qué es belleza?

Hé aquí el origen de no pocas dificultades de gran monta, porque hasta ahora ignoro una contestacion completamente satisfactoria á tales interrogaciones; cayendo algunos de error en error hasta el absurdo de considerar el arte como una emanacion profana, de cuyos atractivos debiéramos desconfiar con cautela.

Una simple observacion destruirá tales escrúpulos.

La belleza absoluta no puede hallarse sino en la fuente de todas las bellezas: demasiado inmensa para que la abarquemos, demasiado alta para que la veamos.

Segun la delicada idea de un pintor genovés, nuestras oraciones llegan, pero no nuestras miradas.

Segun un sagrado escritor, de mejor vista intelectual que todos los pintores, alcánzase á distinguirla por un espejo lleno de enigmas.

Respetemos esa belleza, y antes de abrasarnos la vista en tan ardiente sol, contentémonos con disfrutar de los extremos de sus fulgores, reflejados sobre lo creado.

Contentémonos con la belleza relativa, con la belleza en la naturaleza y con la belleza en el arte; bellezas todas tres diferentes, pero emanaciones de la misma.

¿Quereis que os las defina?

Serà en vano.

Porque si las conoceis es inútil.

Porque si no las conoceis no podreis comprenderme.

Porque (y esto es lo mas seguro) dificilmente sabré esplicarme.

Pero puedo hacerlos todavia un pequeño servicio, indicando un peligro à los que se crean artistas, predestinados à mecerse en lo mas sublime de las concepciones, en la region de la gloria.

Este peligro es la fotografia.

¡Guardéles Dios de los modelos sin vida ni movimiento, porque sus creaciones nacerían muertas y brotarían he-ladas de la mente!

Así aprenderían à pintar.....

¡Como pintan los chinos!

LA PRIMERA CANA.

¿Que de tristes ideas se despiertan à la vista de la primera cana en los desgraciados mortales, que no hemos tenido fuerza bastante para luchar con el mundo, y completamente vencerle?

Poco importa al grave y severo anacoreta la nieve que blanquea sus cabellos; antes al contrario, cada hebra plateada, cada *margarita de cementerio*, es un signo mas de que toca à la meta de este rudo trayecto que llamamos vida, y se regocija con el símbolo de su pureza ó de su arrepentimiento.

Pero el número de los seres perfectos es bien escaso, y resta siempre una inmensa mayoría, que experimenta una emocion de cándido terror al contemplar la primera cana.

Mídese entonces el tiempo mal gastado, y la rápida pendiente del descenso, en la que obedecemos à una ley física y moral, que precipita las velocidades en la espantosa proporción de un movimiento uniformemente acelerado.

Es preciso ser demasiado desgraciados, para ser indiferentes.

La imàgen de la muerte cercada de gloria no asusta, sino que enamora: podrá el mundo olvidarse pronto del que tiene la dicha de conseguirla, pero es indudable que, aunque no sea mas que por un momento, ha de hacer palpitar algun corazon, cuyos latidos nos sean mas preciosos que la vida.

Decimos con orgullo: *ella sabrà mi honroso fin y verterá una lágrima.*

Esta idea sonrìe.

Pero la muerte silenciosa y oscura, la estincion vulgar de nuestro ser como la de una rama inútil que se agosta, es la que contrista y desagrada.

Y la primera cana es mas elocuente con su silencio, que los mas gruesos volúmenes.

En ella està compendiado un desgarrador ¡à Dios! que damos al pasado: en ella se dibuja la implacable órden que designa el punto màximo de la curva de nuestra existencia; en ella, como en una muralla de diamante, vienen à estrellarse las ilusiones del jóven y à romperse las cuerdas de su lira, que ya sonarán en mas fúnebre son, cuando las hiera.

Triste, pero supremo engaño es, para algunos, la fé de bautismo, que rechaza la primera cana, declarándola *precoz*.

Yo no soy de esa opinion.

¿Qué importa que las horas contadas en el curso de los astros hayan sido escasas, si el corazon ha vivido en ellas años enteros?

Cada pena implacable que hemos sofocado en el alma, ¿cuánto tiempo de existencia nos ha consumido?

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

PROVINCIA DE PANGASINAN.

La provincia de Pangasinan, se halla situada entre la parte central y la parte Norte de la isla de Luzon, y en la costa del Oeste; sus límites al Norte los forma el golfo de Lingayen, gran receptáculo formado por la punta de San Fernando al Norte y el cabo Bolinao al Oeste, la primera la forma la elevacion que se avanza en las aguas, último estribo de unos montes; y el segundo es el extremo Norte de la cordillera aislada y sin enlace alguno que al Oeste de la isla, corre de Norte al Sur, desde este cabo en la provincia de Zambales hasta los montes de Maribeles en la de Bataan por el Sur, los que cierran por un lado la bahía de Manila. El golfo de Lingayen mide unos 438 kilómetros de bojeo; en él está el puerto de Sual; su forma es casi circular y su fondo arenoso, defendido de los vientos y con buenos fondeaderos; cerca de la orilla, tiene este golfo à su entrada y próximos al cabo Bolinao unos cuantos islotes de los que el mayor se llama isla Cabalitian con los llamados Bolinao, Dos hermanos, é isla Purra, con las puntas Antuan y Hupana habiendo además otras islas pequeñas en la entrada del puerto de Sual; le sirven de límite Norte la provincia de la Union y el distrito de Benguet en la parte antes llamada territorio del Abra; por el Este confina con parte de Nueva Vizcaya y con Nueva Ecija, por el Sur con la provincia de la Pampanga y Comandancia Político Militar de Tarlac; y por el Oeste con la provincia de Zambales, formando la division las crestas de la cordillera de montes de que antes se ha hecho mérito. Mide esta provincia en su mayor distancia de Norte à Sur unos 66 kilómetros, y de Este à Oeste unos 74.

Cordilleras, montes, rios, arroyos, lagos, cuevas, cascadas. La mayor parte de esta provincia es una estensa y dilatada llanura formando un lijero declive, desde el nudo de montañas del Caraballo por la parte Oeste, centro de las tres cordilleras de que varias veces se ha hablado, hasta las vertientes al Este de la cordillera que divide esta provincia de la de Zambales por su parte Oeste. Riegan este gran llano muchísimos rios y arroyos, el principal es el llamado rio grande del Agno, que naciendo en uno de los elevados montes de la gran cordillera central que divide la provincia de Nueva Vizcaya del distrito de Benguet, corre hácia el Sur por una gran cañada; recibiendo por su orilla izquierda todos los afluentes que bajan de la misma cordillera, y por la derecha los que vienen de otras ramificaciones de la misma que corren hácia el Sudoeste; cambia luego de direccion este rio al Oeste entrando en la provincia que nos ocupa; y atravesándola por todo su centro, cambia su curso hácia el Norte y desemboca en el golfo de Lingayen entre el pueblo de este nombre y el de San Isidro; riega los términos de Asingan, Villasis, Bayambang, Aguilar, Lingayen, Salasa y San Isidro; sus márgenes en gran parte están guarnecidas de espesos bosques, y por él bajan hasta su desembocadura las maderas de construccion desde los montes; llevan sus arenas algunas partículas de oro que lavan los habitantes de la provincia con la espuma de gogo; dicho precioso metal es arrastrado en particular por todos los arroyuelos que bajan de los montes. Se forman varias lagunas en el terreno pantanoso, junto à San Carlos y una de ellas se llama Ladiavan, abundantísima en pesca. La laguna de Canaren que se halla en el límite de esta provincia con la de la Pampanga se halla unida por medio de un riachuelo con el pinac ó laguna de Mangabol, que se halla en el centro de la de Pangasinan, y se forma en tiempo de aguas como la de Canaren. Este pinac de Mangabol se halla al Norte del pueblo de Panique y se forma con las lluvias y derrames del rio Agno y otras; al bajar sus aguas deja una hermosa llanura donde crece grama para pastos y algunos depósitos de agua donde se pesca el dalag; inmediato à ella, corre de Sur à Norte à desaguar en el Agno otro rio que naciendo en las vertientes de los montes de Zambales en la Pampanga toma allí el nombre de rio de Tarlac con varios afluentes por ambas orillas. De las vertientes de junto à Asingan, nace otro rio que corriendo de Este à Oeste desemboca en el golfo cerca de Calasiao y le suelen llaman rio Tolon. Mas al Norte y à la derecha del Agno baja por la misma cañada otro rio llamado de Pan ó de Anglacan el que torciendo al Oeste desemboca tambien en el golfo de Lingayen por San Jacinto.

Este golfo de la costa Oeste de la isla de Luzon, formado por la punta de San Fernando en la provincia de la Union la costa de Pangasinan y el cabo Bolinao en la provincia de Zambales, tiene 438 kilómetros como se ha dicho, de bojeo, y están en él además las islas de Baquinguan, Balicanabas, Cabaluyan y Purra. Entre todos los rios que se han mencionado corren otra porcion de riachuelos y arroyos afluentes suyos que se comunican entre sí, formando algunas lagunillas pero las principales son las indicadas; y tal abundancia de aguas y corrientes cruzan el llano de esta provincia en todas direcciones, que à cada paso se hallan y forman un complicado laberinto junto à la costa del golfo, dejando varios trozos de terreno aislados así como tambien en el interior de la provincia; sin haber en ella cascada ni cueva notable ó digna

de mencionarse. Todos estos rios son navegables y circulan por los principales pontines hasta Calasiao y Aguilar. El clima de la provincia es de un temperamento medio; los vientos de mar son muy saludables pero los de Sudeste que vienen de los grandes bosques de la Pampanga no dejan de ser nocivos.

Productos naturales, en los tres reinos. En los fértiles campos de esta provincia se dá el arroz con abundancia; y colectada su cosecha, se siembra el maiz, los mongos, ú otros granos; la caña-dulce esmalta dilatados espacios de terreno, y en algunos puntos es esta tan feraz que colectada la caña, siembran en el mismo el arroz y lo produce perfectamente. En otros puntos dejan descansar un año la tierra destinada á la plantacion de la caña-dulce.

En los años de lluvias regulares se cojen abundantes cosechas; mas si escasean, ó bien las avenidas destruyen sus plantaciones, estas sufren mucho y recurren entonces á la harina de sagú cuya planta que es una especie de palma se cria con abundancia. El maiz tambien se cultiva, así como el añil; se cojen algun abacá y algodón aunque este último se desgracia muchos años; se encuentran bosques de cocales, y entre sus diversas especies hay uno cuyo fruto tiene un color que tira á dorado rojo y le llaman *macalimba*, color que los naturales aprecian en mucho; tanto que en sus versos de amores suelen pintar á sus queridas con el color del coco referido. En las cordilleras hay frondosos bosques con buenas maderas, cabo negro, palmas-brabas, cañas y bejuco; se encuentra tambien el árbol del gogo. Hay en los de la parte de Oriente una palma que se cria en lo mas sombrío de los bosques que se llama el abian que preserva muy bien del agua, y es de mucha duracion para techados y con ella los arreglan en los puntos distantes de los nipales, que tambien se crian en la provincia.

Hay en los montes gran número de venados, puercos, gallos y gallinas silvestres; se cria ganado vacuno y en las tierras altas hay muchos carabaos y ganado caballar con gran número de animales domésticos, hallándose en sus campos y bosques crecido número de pintadas aves. Los igorotes benefician toscamente una mina de oro y con sus productos hacen abundantes compras; á mayor distancia y en el centro de los montes vecinos, hay una mina de cobre dorado, de cuyo metal hacen cadenas. Los montes del Oeste de Zambales están llenos de minerales, allí se encuentran tambien en su pureza el azúfre y el arsénico; se han hallado muchas marcasitas y el espair que es uno de los mejores indicantes de los minerales; hay indicios de minas de azogue, piedra iman y mucho hierro. Ni en las montañas del Oeste, ni en las de Norte, se encuentran indicios de que haya habido alguna volcánica aunque queda memoria de que en el año mil seiscientos treinta y cinco, reventó un volcan en Aringay y montes de los igorotes pero al presente no se vé rastro alguno de tal erupcion. En los límites de esta provincia con la de Zambales dicen algunos naturales que ecsiste un monte que por las noches en tiempo de secas despide una especie de luz fosfórica; pero pocos aseguran haberlo visto. Se saca cal de la piedra que los temporales arrancan de los arrecifes del mar; se coje una tierra arcillosa propia para ladrillos. Hay una gran veta de piedra calcarea en Bayambang, de que se valieron para construir la casa parroquial.

Comercio é industria en general manufactura y estraccion. En la provincia de Pangasinan, se dedican sus habitantes con preferencia á la agricultura, ocupándose en la plantacion del arroz que riegan y cuidan con esmero; cojida esta cosecha siembran mongos, maiz y otros granos, se cultiva tambien la caña-dulce y por lo regular donde se cultiva dejan descansar la tierra, aunque hay puntos en que es tan feraz, que cojida la caña siembran el arroz, y se produce perfectamente. Los habitantes de los pueblos playeros se dedican tambien á la pesca que es abundante en toda la costa y en los rios. Muchos habitantes de la provincia se dedican al comercio de efectos, que esportan á las provincias limítrofes ó cambian por otros en ellas, y al acercarse la estacion de aguas regresan á sus casas y se dedican á la agricultura; otros trafican en ganados en los pueblos del interior, y de la montaña; se dedican á la caza y benefician los cueros de las reses. Las mugeres suelen tejer sombreros de bejuco y nito de todas formas y calidades ejecutando en ellos cuantos dibujos y labores se quieran y asimismo en los petates de pandan: hacen tambien petacas; otras son hiladoras y tejedoras de algodón que suelen traer de Ilocos habiendo para este trabajo en muchas partes el telar llamado de cintura, que está formado de dos cañas, una asegurada por la tejedora en su cuerpo y otra con sus piés y entre las dos están los hilos que forman el tejido; en muchos pueblos y aun en la cabecera, ocupa á mucha gente la fábrica de embarcaciones. El beneficio de la caña-dulce se verifica de todas las maneras posibles y hacen alguna estraccion de azúcar que la hay de muy buena calidad. Sacan la harina llamada *inaing* del tronco de la palma burí que llaman *silac* y usan el maiz para alimento de los animales domésticos, á escepcion de los años de cosecha escasa de arroz, en que lo usan tambien las personas. Se fabrica añil y se cultiva abacá y algodón, habiendo un arbusto que dá otra especie distinto de la comun. Fabrican sal cuya industria parece dió el nombre á la provincia; hacen aceite de coco; se ocupan en la fábrica de curtidos con gran perfeccion, haciendo baqueta tersa y firme, y fabricando con ella arganas ó cajoncillos para cargar equipages en caballería, ejecutando toda clase de primorosas labores. El curtido

negro sale de color firme y de duracion y las badanas sueltas y suaves. No hay indio en la provincia que ignore las artes que necesita para el goce de las comodidades de su estado; con su cuchillo ó bolo fabrica su casa con esmero y habilidad.

En casi todos los pueblos de la provincia hay hermosa iglesia de fábrica, casas tribunales y escuela de niños y niñas; la mayor parte del caserío de los pueblos de la provincia es de caña con techado de nipa. Los caminos principales de esta provincia son los siguientes. La carretera principal que por el Sur y pasando por la Pampanga se dirige hasta Manila y sube por el Norte hasta la provincia de la Union, recorriendo en la de Pangasinan una distancia de 126 kilómetros. Tiene en el término de Lingayen un puente de piedra, otro de madera y dos de caña; en el término de Binmaley otro de piedra uno de madera y cuatro de caña, con un bado en el sitio llamado Manat: en el término de San Carlos hay cuatro puentes de piedra; en el de Malasigue seis de madera, en el de Santa Bárbara tres de madera; en el de Bayambang tres de madera y en el de Camiling doce tambien de madera. Por el otro ramal tiene en el término de Mangaldan un puente de piedra, dos de madera y uno de caña, y algunos bados transitables en ciertas estaciones en los rios Agno y Angalacan: en el término de Dagupan tiene cinco puentes de madera y dos de cañas; en el de San Jacinto tiene cuatro de madera y en el de San Fabian ocho de madera y uno de caña. La carretera general que dirige hácia el Este para Nueva Ecija cuenta 26 kilómetros y tiene en el término de Manaog un puente de piedra, tres de madera y tres de caña; en el de Binalonan tres de madera: y en el de Aringay seis de madera. La carretera que dirige al Oeste hasta la provincia de Zambales mide unos veinte y siete kilómetros y tiene en el término de San Isidro seis puentes de madera y un bado en el rio Agno; y en el término de Sual cuatro puentes de madera y diez de caña. Estas son las carreteras mas principales para todos los pueblos de la provincia que se comunican entre sí por cómodos caminos cuya reseña se dará en la descripción particular de cada uno de dichos pueblos.

Gobierno y quintas. La provincia de Pangasinan está mandada por un Alcalde que reune los cargos gubernativo administrativo y judicial. Los pueblos de Camiling, Panique y Gerona que pertenecen á ella forman con los de Tarlac, Victoria, Capaz, Bambang, Magalang y la Paz, de la de la Pampanga, la Comandancia P. M. llamada de Tarlac bajo el gobierno de un Comandante P. M. dependiente de la provincia de la Pampanga ocupando un distrito de unos quinientos kilómetros cuadrados en nueve pueblos y 53,273 almas. Pertenece la provincia de que nos ocupamos al obispado de Nueva Segovia.

Contribuye para las quintas con 998 hombres que se destinan al Regimiento Infantería de la Reina núm. 2 estando la reserva de ellos en Lingayen.

Se habla en la provincia un idioma particular llamado el Pangasinan.

Fué descubierta y conquistada al mismo tiempo que la de Ilocos; en esta época tenía muy corta poblacion y se hicieron cargo de ella los padres dominicos de la provincia del Santísimo Rosario para su administracion espiritual en el año de 1644 y ha ido creciendo sucesivamente en poblacion y riqueza. Continuando los curatos de todos los pueblos de la provincia á cargo de los dichos padres dominicos.

Cuadro de poblacion y de tributantes naturales y mestizos de la provincia en el año 1860.

PUEBLOS.	TRIBUTANTES NATURALES.	TRIBUTANTES MESTIZOS.	TOTAL DE ALMAS.
Lingayen.	3743	540 1/2	4940
Binmaley.	4864	»	45920
Dagupan.	2758	9	41243
Calasiao.	3468	24	44369
Santa Bárbara.	4248 1/2	43	2876
Mangaldan.	3742	4	43548
San Fabian.	2433	8	9368
San Jacinto.	4868	8	8943
Manaog.	4749	42	5702
Binalonan.	4863	»	6860
Asingan.	4994	»	6285
Villasís.	744 1/2	2	2630
Sual.	663	7 1/2	2094
San Isidro.	565 1/2	43	2482
Salasa.	4754 1/2	38	6079
Aguilar.	4088 1/2	24	8787
Mangatarem.	4946	28	6709
Urbiztondo.	844	»	3475
San Carlos.	4628	50 1/2	21284
Malasiqui.	2478	32 1/2	9442
Bayambang.	4690	4	3588
San Miguel de Camiling.	2929	8 1/2	43504
Panique.	4422	44	4022
Gerona.	4706	7	8054
Urdaneta.	4043	»	3574
<i>Total.</i>	<i>52789 1/2</i>	<i>875 1/2</i>	<i>205262</i>

Pueblos de la provincia de Pangasinan su descripcion é industria:

LINGAYEN.

Es la capital ó cabecera de la provincia, dista de Manila, Capital de las Islas 206 kilómetros al Noroeste de ella; se halla situada en los 123° 44' 20" de longitud Este y 16° 4' latitud Norte, se halla en la costa y á la orilla del gran golfo de su nombre en terreno despejado y prócsimo á uno de los esteros ó ramificaciones del rio Agno. Confina por el Norte con el golfo dicho de su nombre, por el Este con Binmaley; por el Sur con Salasa y San Carlos y por el Oeste con San Isidro. El caserío del pueblo es de nipa pero hay bastantes casas buenas de fábrica; forma una ancha calle por la calzada; hay buena Casa-Real, tribunal y escuelas. La iglesia parroquial es buen edificio y está bajo la advocacion de los Santos Reyes; hay tambien un pariancillo mercado ó sitio destinado para los chinos comerciantes. Parten de este pueblo buenas calzadas como son las generales ya descritas y la que vá á Salasa que es de 4 kilómetros de longitud con dos puentes de madera y dos de caña; y comunica con sus barrios por otra de 46 kilómetros con un puente de madera en San Vicente.

Se cosecha arroz, maiz, añil, algodón, caña-dulce y vino de nipa. Hay junto á las casas hermosas huertas donde se cultivan ricas frutas y legumbres; el clima es sano aunque húmedo.

Los vecinos del pueblo son labradores se dedican á la fabricacion del vino de nipa, crían ganado caballar, vacuno, de cerda y se distinguen en la construccion naval: los mestizos hacen considerable comercio.

El curato está servido por padre dominico de la provincia del Santísimo Rosario.

Este pueblo se debe á los padres agustinos que empezaron la civilizacion de la provincia; y en el año 1644 pasó á los dominicos.

BINMALEY.

Se halla tambien situado en la playa á la orilla del golfo de Lingayen en los 123° 54' longitud Este, y los 16° 2' latitud Norte. Confina al Norte con el golfo de Lingayen al Este con Dagupan; al Sur con Calasiao y San Carlos; y por el Oeste con Lingayen. Su término está regado por varios riachuelos que desembocan en el mar. El caserío se halla formando anchas y alineadas calles y tiene una buena plaza; es en general de caña y nipa excepto algunas casas, entre ellas, la parroquial. La iglesia está bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Purificacion: existen dos escuelas. Hay buenos caminos desde este pueblo á los inmediatos y para Salasa; hay varios puentes sobre todos los rios y arroyos.

Su terreno dá arroz, maiz, añil, caña-dulce varias legumbres y frutas, hay ganado vacuno, caballar de cerda y carabaos: el clima es sano.

Sus habitantes se ocupan en la agricultura, la pesca, y fábrica de vino de nipa; hay varios herreros y otros oficios y muchos se dedican al comercio de géneros.

DAGUPAN.

En terreno llano inmediato á la costa y prócsimo al anterior se halla situado en los 123° 58' longitud Este y los 16° 4' latitud Norte. Confina por este rumbo con Binmaley y con el golfo; por el Este con Magaldan y San Jacinto; por el Sur con Calasiao; y por el Oeste con Binmaley y Lingayen. El caserío es humilde en general; existen dos escuelas. La iglesia bajo la advocacion de San Juan Evangelista es buena, así como la casa parroquial; se comunica el pueblo por buenos caminos con sus inmediatos y tiene una calzada para sus barrios de 4 kilómetros de longitud: en su término hay varios esteros.

Se cosecha arroz, azúcar, añil, maiz, cocos, legumbres y frutas.

Sus habitantes son agricultores, fabrican aceite de coco y algunos sombreros y salacots de nito, hay ingenios de azúcar y mucha pesca; se cria ganado vacuno caballar de cerda y carabaos.

CALASIAO.

Se halla en terreno llano y orilla del rio Tolon que viene de los montes del Este, regado además por otros varios riachuelos ó esteros. Se halla situado en los 123° 58' de longitud y los 15° 58' 50" latitud Norte. Confina por el Norte con Dagupan; por el Este con Santa Bárbara por el Sur con Malasigue, y por el Oeste con San Carlos y Lingayen. El caserío es como el de los inmediatos; tiene escuelas y la iglesia parroquial está bajo la advocacion de San Pedro y San Pablo. Parten desde este pueblo buenos caminos para Malasigue, de 7 kilómetros; para Santa Bárbara otro de 6 kilómetros con un puente de madera, y otro para Urdaneta de 18 kilómetros con dos puentes de madera y uno de caña en el sitio de Santa Bárbara; además tiene este pueblo un camino para sus barrios que mide seis kilómetros y un puente de madera en el sitio de San Pablo.

Se cosecha arroz, maiz, añil, azúcar y aceite de coco; los vecinos son agricultores, hacen sombreros, esterillas ó petates y salacots, hay ingenios de azúcar y algun comercio; crían ganado vacuno, caballar de cerda y carabaos.

SANTA BÁRBARA.

Pueblo situado en terreno llano, en la confluencia de los rios Tolon é Imapit su afluente, que viene por el Sudeste el cual casi rodea el pueblo de que nos ocupamos y desagua por el Oeste en el primero; hay además en el término muchos esteros. Se halla situado en los 124° 2' 45" de longitud Este y en los 15° 58' de latitud Norte. Confina por el Norte con Dagupan y Magaldan; por el Este con Villasis; por el Sur con Malasigue, Calasiao y Bayambang; y por el Oeste con Malasigue y Calasiao. El caserío es como el anterior; hay buena iglesia bajo la advocacion de Santa Bárbara. Tiene caminos para los pueblos inmediatos y pasa la carretera general descrita ya; habiendo buenos puentes en sus inmediaciones sobre los rios y esteros.

Produce su término arroz, maiz, algodón, abacá, caña-dulce, añil, cacao, cocos, ajonjolí, frutas y legumbres; hay algunas maderas, caza mayor y se cria el mismo ganado que en los pueblos anteriores. Los vecinos son agricultores, se dedican á la caza y hacen alguna exportacion de los productos del pueblo.

El curato es tambien de padre dominico.

MAGALDAN.

Está situado en terreno llano orilla del rio Angatatan que viene de los montes del Este á los 124° 3' 40" longitud Este y 16° 2' de latitud Norte. Confina por este rumbo con San Jacinto por el Este con Manaog por el Sur con Santa Bárbara; y por el Oeste con Dagupan. El caserío es como el de los inmediatos; la iglesia de buena fábrica; pasa por este punto la carretera general descrita que sube al Norte y además tiene otro camino para sus barrios que mide unos 15 kilómetros. Su terreno produce los mismos granos que el anterior; abacá pimienta, añil, ajonjolí, legumbres, frutas y caña-dulce.

Sus vecinos se dedican á la agricultura algunos á la pesca, otros al beneficio de la caña-dulce y las mugeres tejen telas.

SAN FABIAN.

Está en terreno llano y en el confin de la provincia de la Union prócsimo á la orilla de un corto rio que desemboca en ella formado por varios afluentes; su situacion es en los 124° 5' longitud Este y los 16° 40' 30" latitud, confina por el Norte con Santo Tomás de la provincia de la Union, por el Este con el distrito de Benguet y montes llamados San Fabian, por el Sur con San Jacinto; y por el Oeste con el golfo de Lingayen. El terreno por la intermediacion del pueblo es llano y por el Este montuoso. El caserío es humilde; la iglesia es de buena fábrica; pasa la carretera general del Norte y tiene otro camino para sus barrios que mide doce kilómetros con puentes de madera y de caña.

Se cosecha arroz, abacá, maiz, algodón, legumbres y frutas; en los montes prócsimos se dán hermosas maderas, se recoje añil, y cera en los troncos de los árboles donde las abejas construyen sus panales.

Sus vecinos son agricultores; se dedican á la caza pesca y corte de maderas y tejen telas de abacá.

SAN JACINTO.

A la orilla del rio que baja de los montes del Nordeste en terreno llano regado de otros varios rios afluentes, está en los 124° 6' 30" longitud Este y los 16° 48' de latitud Norte confina por este rumbo con San Fabian; por el Este con Manaog, por el Sur con Santa Bárbara; y por el Oeste con Dagupan. El caserío es como el del anterior, la iglesia buena, bajo la advocacion de San Jacinto; hay escuelas de primeras letras, pasa el camino de la provincia de la Union y tiene además un camino para San Fabian que mide ocho kilómetros con un puente de madera en el término de Urdaneta y dos de madera y uno de caña en su término propio.

Se cosecha arroz, maiz, legumbres y frutas, hay prados y pastos para todos ganados, y se cria ganado vacuno caballar de cerda y búfalos ó carabaos; hay pesca en los rios; en los montes prócsimos hay venados y muchas y variadas aves.

Sus habitantes son agricultores y se dedican á la caza la pesca y cria de ganados.

MANAOAG.

A la orilla del rio Angatatan ó Anglacan en terreno llano y en los 124° 8' 30" de longitud Este y los 16° 2' 30" de latitud Norte. Confina por el Norte de San Fabian; por el Este con Binlonan; por el Sur con este pueblo y el de Santa Bárbara, y por el Oeste con el mismo y con Magaldan; riegan su término el rio dicho, el Tolon, el Pau y otros esteros. El caserío es como el de sus inmediatos, la iglesia es de fábrica y hay caminos para los pueblos prócsimos. Se cosechan los productos que en los anteriormente descritos, y la ocupacion general de sus habitantes es la agricultura.

BINALONAN.

De un barrio del anterior se formó por decreto de 12 de Diciembre de 1837 el pueblo de Binalonan; se halla en la orilla del rio Tagomising diferenciando muy poco en longitud y latitud geográficas. Confina por el Oeste con Manaoag por el Norte con los montes, por el Este con Asingan y por el Sur con Villasis. Su caserío, producciones é industria son los mismos: la iglesia está bajo la advocacion del Dulcísimo Nombre de Jesus. En sus montes se dan maderas, palmas, bejuco y caza mayor: cruzan cercanos varios riachuelos, y tiene caminos para Urdaneta de 7 kilómetros de longitud con un puente de madera y otro de caña: otro para Asingan de 8 kilómetros con un puente de madera, y otro para Villasis con tres puentes tambien de madera. No se separó en lo espiritual de su matriz Manaoag hasta el 1.º de Febrero de 1839 habiéndose puesto para su administracion un padre dominico.

(Se continuará)

R.

Revista de la quincena.

No le exijais, queridísimos lectores, à vuestro cronista que exclusivamente se detenga en consideraciones y comentarios sobre tales ó cuales sucesos culminantes de la quincena; ni que los abrace todos con nimia prolijidad; pues ni el espacio de que puede disponer le permiten extenderse demasiado,—lo cual, sea dicho entre paréntesis, bastaría para que nadie leyese la revista,—ni està en sus facultades y posibilidad el adivinar, qué motivos le serían mas gratos à la mayoría de nuestros abonados y favorecedores,—punto que, sea dicho tambien à *soto voce*, es poco menos que imposible: porque los gustos y pareceres en el mundo guardan tanta igualdad entre sí como los dedos de la mano, que solo està la armonía y la belleza en el conjunto.—Por todo esto, tiene el revistero que dejarse guiar por sus propias inspiraciones, subordinando sin embargo, la espresion de sus ideas, al espacio que se le tiene señalado, en cuanto à la medida ó estension; y à lo que su conciencia le dicte, respecto à las conveniencias sociales y adquiescencia del censor.

Hay tambien ocasiones en que no està el ànimo dispuesto à discurrir vagando por diferentes asuntos, por cuanto alguna circunstancia dada, hace que todas las impresiones refluyan en el corazon y solo dejan libertad para *sentir*; gràfica espresion de uno de nuestros célebres oradores para explicar el efecto que causan las grandes emociones por sucesos que nos afectan de una manera notable. Y precisamente ha ocurrido en la quincena uno de los acontecimientos que mas profundamente pueden impresionar y que ni es posible despreocuparse de él, ni es conveniente deje de decirse algo en esta publicacion aun cuando ya la noticia llegue algun tanto tarde à la mayoría de nuestros lectores.

No faltarán algunos que desearían ver consignada una minuciosa y detallada descripcion de la solemnidad con que fueron bautizados los diez y nueve cochinchinos en la parroquia de Binondo, con todos los considerandos y pias deducciones que se desprenden de un acto tan consolador, y sobre la esplendidez, escesa concurrencia y alegría con que se hizo mas brillante aquel acto, no echándose de menos nada por los mas esijentes y criticos, que los hay y en grado superlativo, salvo una pequeña distraccion, cual fué la de que no se ocurriese à los padrinos conducir en carruaje à sus ahijados desde Binondo à Santo Domingo à donde fueron trasladados aquella misma noche; noche oscura y lluviosa y en que, por el lodazal y los baches, iban dando saltos y traspieses los nuevos cristianos, destacándose en la sombra con sus túnicas blancas y con sus ondulaciones en la marcha

«Como piaras de obejas
acabadas de bañar.»

Otros estimarían en mas, se diese la preferéncia respecto, à la pompa y magestad con que se administró la sagrada Eucaristía à los enfermos é impedidos en todas las parroquias, particularmente en la de Manila y Binondo, el domingo *In Albis*.

Quien considerará como una omision imperdonable, el no describir el solemne *Te-Deum* celebrado en la Catedral el penúltimo domingo, en accion de gracias por la proteccion que el Ser Omnipotente, el Dios de los Ejércitos concede à nuestras victoriosas armas en Africa.

No pocos se restregarían las manos de gusto si nos permitiéramos algunos comentarios sobre cierta mision diplomática.

Sobre mejoras públicas, policia y ornato sería discurrir agradablemente para cuantos se toman interés por el bien de la poblacion.

Los aficionados al teatro hallarán un vacío si no consignamos nuestro juicio crítico respecto à las producciones puestas en escena en el teatro de Quiapo, deteniéndonos luego en encomiar lo digno de alabanza y censurar los defectos, incluso el que haya episodios no comprendidos en el programa de la funcion; como son, las improvisadas escenas de pujilato y algunas otras cosas *tanti cuanti* escéntricas.

Entre los que no necesitan arca de hierro para guardar su caudal, en cuyo número se cuenta el que suscribe, hallarían muy en su lugar, se dedicara una oracion fúnebre y patética, à esos veinte y siete millones de francos que dicen han pasado à mejor vida con la destruccion del fuerte y demas obras de Turon. Cinco millones cuatrocientos mil pesos fuertes, son capaces de enternecer al corazon mas desprendido.

En fin, personas graves y aficionadas à los estudios sérios tal vez censuren que no citemos la sorprendente *disolucion* que està agitando los ànimos del mundo científico.

Y no crean los maliciosos, que se trata de *disolucion* moral para traer à cuento el sobervio susto que se han llevado una multitud de *palomas de vuelo bajo*, viéndose embarcadas con destino à Balabac, si no del descubrimiento de un físico que ha hallado por medio del análisis químico, considerable cantidad de plata, en disolucion, en el agua del mar.

Pues bien, sobre ninguno de estos particulares, ni otros, como los bailes tan concurridos en la casa-aguada de Artillería, etc. etc. podemos ocuparnos porque nos preocupa completamente el suceso culminante de la quincena. El naufragio de la fragata *Europa*.

Este episodio marítimo es muy digno de figurar en nuestras crónicas y así tuviésemos tanto acierto en dejarlo consignado con todos sus detalles llenos de emociones y de interés, como digno es de ser descrito con todas las galas de la poesia dramática. Todos los que se hallan impuestos en los pormenores de semejante suceso no podrán menos de convenir con la opinion que dejamos indicada, pero por nuestra parte no nos es dado ofrecer ni el mas sencillo relato porque sería ya abusar de la paciencia de la mayoría de nuestros lectores y del asunto en sí mismo, dando una nueva edicion de lo que en estos dias acaba de publicar el *Boletin oficial*.

En esta crítica situacion de querer y no poder, satisfaremos nuestro deseo de decir algo, ocupándonos de algunos pormenores.

La *Europa*, ¡famoso buque! Por sus considerables dimensiones y lo fuerte de su construccion, se asemejaba à una roca en el mar, capaz de desafiar los huracanes y el embate de las olas mas embravecidas. Lo espacioso de sus departamentos y el lujo y riqueza con que estaba decorado, à par de las comodidades con que brindaban sus camarotes provistos de todo lo necesario, y su estensa cámara que ni aun el piano se echaba de menos en ella, hacían muy comfortable la vida de à bordo,

en cuanto es posible para los que no hacen profesion de marinos.

En Manila se recibió noticia de la salida de la *Europa* con oportunidad, y los parientes y amigos de los pasajeros que conducía tuvieron resignacion y espera por un tiempo prudencial; pero en cuanto fueron trascurriendo mas dias de los que razonablemente debian calcularse para su llegada, la mayor inquietud se apoderó no solo de los allegados à los viajeros, sino de toda la poblacion, augurando un siniestro, é inclinándose à creer hubiese ocurrido una voladura, porque se sabía que el cliper venía cargado hasta los topes, como se suele decir, de materiales de guerra.

Los noticieros tuvieron ancho campo para sus invenciones y corrian las noticias mas absurdas y contradictorias que tranquilizaban ó aumentaban la inquietud de todos, y mas particularmente de las familias allegadas à los viajeros. Entre las noticias que se corrieron en sentido tranquilizador, no podemos dejar de referir una por la malicia picaresca con que se inventó y la candidez de las personas que le dieron crédito. Se aseguraba muy positivamente, y con todo el descaro con que se afirma en tales ocasiones, que la *Europa* se habia dirigido à Balabac à hacer víveres. Parece mentira que haya personas de tan poco seso que se complazcan en inventar patrañas sin otro fin ni objeto que el de complacerse en haber abusado de la credulidad de los demas.

El presentimiento de una desgracia no era infundado.

A los veinte dias de navegacion la *Europa* habia embarrancado sobre las rocas de coral que rodean al tan conocido escollo ó isleta Triton. De todos los pormenores de este naufragio tienen noticia nuestros lectores, y si hubiese alguno que lo ignorase puede consultar la reseña detallada que empezó à publicarse en el *Boletin* el 27 del pasado.

Nuestros vecinos colaterales nos estrechan la distancia y no nos queda mas espacio que para espresar la alegría de ver entre nosotros à personas tan queridas, ora por parentesco, ora por amistad, ora, en fin, por simpatías. Todos, salvo tres que imprudentemente beviéron con exceso agua salada, han llegado en perfecto estado de salud, con la particularidad, tambien providencial, de que curasen, en medio de tantas desgracias, hasta los que se hallaban mas graves. Tienen ofrecida una misa de gracias à Nuestra Señora de Antipolo, y esta expedicion, que se verificarà à pié, ha de ser notable por mas de un concepto. Una suscripcion voluntaria y espontánea y que lleva trazas de ser de consideracion, perpetuarà la memoria de este suceso con un recuerdo de adhesion y de justo testimonio de gratitud en favor del Sr. Araquistain, que por su comportamiento se ha hecho digno de todas las simpatías.

OPAC.

Mosáico.

SUPPLICIO DE MARIA STUARDO.

.....Eran las nueve cuando la reina se presentó en el fúnebre salon. Flechter, dean de Peterborough, y otros muchos personajes, cuyo número pasaba de doscientos, se hallaban allí reunidos. El salon estaba cubierto de paño negro, y el cadalso, levantado à dos piés y medio del piso, solo presentaba un manto de tejido negro de Lancaster: el sillón en que María debia sentarse, el reclinatorio donde no tardaría en orar, y el tajo que iba à reclinar su cabeza, aparecian asimismo forrados de terciopelo negro.

La reina vestía de luto, lo mismo que la sala y todos los preparativos hechos para su suplicio. Precedíanla el scherriff, los condes y nobles de Inglaterra, y la seguian

dos de sus damas y cuatro oficiales de su casa. Su paso era firme y majestuoso. Levantó un instante el velo, y su rostro, en el cual brillaba una esperanza que no pertenecía à este mundo, apareció radiante y bello, como en los hermosos dias de su juventud. Llevaba el rosario en una mano y un crucifijo en la otra. No bien hubo llegado al cadalso, cuando tomó asiento en el sillón que se le habia preparado.

Escuchó tranquilamente su sentencia, y solo dijo, despues que Beale acabó de leerla:—«Señores, he nacido reina de Escocia, he sido reina de Francia, y tenia derecho à ser reina de Inglaterra. He permanecido presa muchos años contra toda ley, à pesar de tantos títulos, y he sufrido horribles penas durante mi cautiverio. No me acuerdo sin embargo de mis males, y à nadie aborrezco; por el contrario, doy gracias à Dios por los trabajos que me ha enviado en su justicia. Me tengo por dichosa, porque me conduce esta ocasion de morir en expiacion de mis pecados, y de declarar ante esta asamblea que estoy inocente de toda trama contra la vida de la reina de Inglaterra.

Diciendo esto se hincó de rodillas y oró: despues de haberse levantado, quiso el verdugo quitarla el velo; pero ella le contuvo, rechazándole con una mirada, y volviéndose hàcia los condes dijo ruborizada:—«Nunca he acostumbrado desnudarme en presencia de tanta gente, servida por semejantes ayudas de cámara.»

Llamó en seguida à Juana Kennethy y à Isabel Curle, y estas le quitaron el velo, sus cadenas de oro y sus cruces. Quisieron desabrocharla; pero ella les dijo que aflojasen únicamente el corsé y bajasen el cuello de armiño, à fin de dejar el pescuezo libre para el hacha del verdugo. Sus damas cumplieron con estos tristes deberes, derramando abundantes lágrimas. Melvil y los otros tres oficiales lloraban tambien; pero María puso un dedo en la boca para recomendarles el silencio.—«Amigos míos, les dijo: he respondido de vosotros; no me amilaneis. ¿No deberíais, por el contrario, bendecir à Dios, porque inspira à vuestra señora valor y resignacion?»

Subyugados por el acento de María Stuardo, los mismos ejecutores la pidieron perdon de rodillas.—«Os perdono pues, contestó, para que el Redentor del mundo me perdone.»

Acto continuo arregló el pañuelo bordado de palmas de oro, y mandó à Juana Kennethy que la vendase los ojos. Se arrodilló de nuevo é inclinó la cabeza sobre el tajo. En esta actitud suprema recitó algunos versículos del salmo LXX.—«Señor, me volvereis à la vida; me sacareis del fondo del abismo...» Al llegar à estas palabras, y cuando empezaba, bajo el brazo del ejecutor, una oracion que debia concluir en el seno de Dios, descargó el verdugo el primer golpe. El hacha, en vez de caer sobre la juntura del pescuezo, cayó sobre la nuca. La reina lanzó un sordo grito, al cual respondieron los sollozos de todos los que asistian à tan terrible escena. Turbado el verdugo por la emocion general, avergonzado de su torpeza, y sacando de su mismo aturdimiento un vigor tardío, cortó la cabeza al segundo golpe.

Toda la asamblea quedó petrificada de horror, y solo interrumpieron aquel tristísimo silencio los sollozos de los fieles servidores de la infortunada reina de Escocia.

SOLUCION DEL ANAGRAMA.

Lira, pica, carabina.

MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA

DE RAMIREZ Y GIRAUDIER, EDITORES.

Calle del Beaterio n.º 10.

